

## **CULTURA Y CIVILIZACIÓN**

*El valor de la huerta como sistema estructurante del área metropolitana  
Ponencia presentada en el Seminario sobre "La Huerta en el Area  
metropolitana"- UIMP-Valencia Julio-2001*

La ciudad es el artificio por excelencia que de manera consciente o inconsciente produce la humanidad. Ha sido, y sigue siendo, el escenario cívico donde se desarrollan las actividades de las personas y los actos sociales, es el germen de la civilización. Pero por su propia naturaleza es un producto de acumulación en todos los sentidos, en primer lugar de poder: político, económico, religioso, etc, pero también de acumulación de cultura, tanto en el sentido museístico del término, como en el de vivir sobre las huellas, sobre ciudades pretéritas, las que fueron y sobre las cuales vivimos y construimos, las ciudades que respondieron a una manera de pensar que marcó su trazado, su forma y la actitud de sus ciudadanos.

La ciudad es la materialización de los valores, anhelos, ansias, frustraciones, sueños y deseos de una sociedad. Por ello, en un momento de cambio de valores, de transformación económica y de desarrollo tecnológico tan fuerte como el nuestro, la ciudad debe repensarse, ajustándola a ese fluir continuo que marca la historia de la civilización.

Vamos a intentar aproximarnos a cuales pueden ser los factores que inciden en la definición de ciudad para los valencianos del cambio de siglo. Una ciudad donde habita una sociedad con

determinado grado de desarrollo técnico e intelectual ubicada en un territorio particular como el nuestro.

Entre los factores básicos que inciden en el concepto de ciudad contemporánea podemos distinguir:

1.- Una sociedad en un proceso acelerado de transformación; una sociedad compleja, formada por personas de culturas distintas e insertas en una civilización cuya lógica es cada vez de mas difícil comprensión.

Es importante asumir esa complejidad social en una ciudad abierta como debe ser la nuestra: coexistiendo culturas diversas en un único territorio, conservando a su vez cierta permanencia de la huella, aunque siendo conscientes de que muchas veces esa huella es ajena al significado que puede ofrecer en distintos grupos sociales cuyo origen es muy lejano: España, Europa, América, Africa, Asia.

2.- Un desarrollo tecnológico en continuo proceso de crecimiento, capaz, tanto de incidir sobre el pensamiento y el comportamiento de una sociedad, como de colonizar amplias zonas del territorio con nuevas maneras de vivir, cada vez mas desligadas de la tierra.

Una técnica capaz de facilitar la interrelación física i electrónica entre las distintas partes de un territorio, entre sí y con áreas mas lejanas. Englobando antiguos territorios rurales y transformando rápidamente las pautas de comportamiento de sus habitantes, cada vez más ajenos a conservar las maneras

de trabajo ni los oficios tradicionales. Expandiendo los usos residenciales, industriales y terciarios, a lo largo del antiguo territorio rural y utilizando a este como mera cantera sin valor de donde sacar suelo para construir con la lógica de una ciudad cada vez mas lejana.

3.- El territorio donde se desarrolla la ciudad, en este caso el área metropolitana valenciana, es la comarca de l'Horta y esto da una cierta singularidad.

Se trata de un territorio que se ha ido formando y creciendo a la vez que la propia ciudad, a lo largo de mas de dos mil años, en donde es muy importante la presencia de la ciudad de Valencia: una gran ciudad, pero no superior al 50% de los habitantes de la comarca que lidera y donde existen otras ciudades también importantes. Un territorio con varios núcleos históricos repartidos a lo largo de su geografía, junto a los cuales hay otros espacios de interés: periferias urbanas e industriales, un importante parque natural dentro mismo de la ciudad ocupando la parte sur de la comarca; además del mar Mediterráneo, con una larga línea de playa y un puerto con un presupuesto tan fuerte como el de la ciudad mas importante; junto a todo ello, encontramos un territorio agrario con una singularidad propia, una huerta que es referencia y nombre a uno de los tipos de paisaje agrario mas atractivos y escasos de Europa, del cual solo quedan hay seis áreas con esta consideración a lo largo del mediterráneo: Murcia, Valencia, Palermo, y otras en la antigua Yugoslavia o en Grecia; algunas de ellas en un estado terminal como es el caso de Murcia o Palermo; un paisaje de interés por su calidad

paisajística, la cultura que almacena y sus posibilidades agrarias, medioambientales, e incluso formales.

L'horta se inserta en un conjunto territorial construido a lo largo de siglos, donde se ha valorado en ocasiones su faceta urbana y monumental, pero donde existen otras capaces de ser puestas en valor; aspectos que valoramos a medida que desaparecen, que escasean, como es el caso de los paisajes agrarios. A medida que desaparece y se estropea un paisaje, que acrecienta el carácter caótico del sistema donde se inserta, aparece un sentimiento de recuperación social. Lo mismo ha ocurrido con los núcleos históricos hasta que no los hemos visto peligrar al extremo de cuestionarnos su existencia, no ha aparecido esa conciencia capaz de provocar su necesaria restauración.

Las nuevas sensibilidades que afloran en la sociedad valoran aquellas condiciones geográficas y culturales que acompañan a este paisaje entendido como compromiso entre naturaleza y cultura: una llanura de aluvión con áreas de marjales y pantanos, junto a una red histórica de acequias, unas del propio río más otras drenantes del antiguo pantano, donde se ha dado una determinada estructura social y económica, unas maneras de cultivar y de trabajar la tierra, de inundarla, con determinadas vinculaciones entre el agua y la tierra, en la presencia, la forma y el trazado de las acequias, con unos colores, texturas, formas y ritmos que dan el suelo y los propios vegetales cultivados. Aspectos importantes como cultura agraria, pero también capaces de ser valorados por si mismos, entendiéndolos a la manera de parque cultural, como parque periurbano, como

jardín, economizando nuevos trazados de parques y jardines y aprovechando la escala, los trazados, las particiones, el ritmo de una huerta, tan válida como cualquier otra alternativa formal, pero ya existente y asumida dentro de una cultura.

Hay que señalar las particulares relaciones entre la huerta y la ciudad, su doble vinculación: tenemos la ciudad por que ha existido la huerta o bien está la huerta y tiene esa importancia porque ha existido la ciudad. Ambas cuestiones se han potenciado históricamente. La existencia de la huerta y el hecho de ser Valencia el centro de un reino, de un país, donde han abierto casa las más potentes familias de la aristocracia y de la burguesía valencianas a lo largo del tiempo, lo que implica la existencia de una alquería en su huerta, a través de la cual se abastecían y disfrutaban de su proximidad a la ciudad en las épocas de pestes o en los rigores del verano. Ello explica que parte del patrimonio arquitectónico rural mas importante del territorio valenciano se encuentre en el término municipal de la más importante y poblada de las ciudades, como ocurre en el caso de Valencia; de la misma manera que la importancia de la huerta hace que existan en su ámbito importantes trazados de infraestructura agraria: acequias, molinos, caminos, etc. Arquitecturas e ingenios, necesarios para su explotación y cuya presencia es importante para reconocer la propia historia de un pueblo.

4.- Junto a una determinada sociedad, un desarrollo tecnológico y un territorio, hay que señalar otro aspecto: la ciudad participa de alguna manera de como se vivió, sintió y pensó la ciudad en los últimos siglos.

En la ciudad contemporánea podemos encontrar restos del pensamiento Ilustrado, de aquella ciudad positiva, optimista, capaz de pensar en la regeneración social y a la abundancia de bienes materiales a través del comercio, del libre intercambio, de época preindustrial, junto a rasgos del pensamiento sobre aquella ciudad desencantada que nos aportan los prerománticos, aquellos que contraponían ciudad a naturaleza. Pensando en el artificio como maldad y en la naturaleza como bondad. Higienistas, antiurbanos, colectivistas que buscaban en las pequeñas comunidades y en la utopía una alternativa de ciudad mas próxima a la naturaleza, a la tierra, alejada del individualismo, liberalismo y explotación que representa la ciudad de la primera industrialización

En los últimos ciento cincuenta años irrumpe otra idea de ciudad, una manera que podemos entender ya clásica: La ciudad del artificio, de la modernidad. La ciudad como creación y producto de la mente del hombre; la ciudad de la civilización, mas allá de la cultura ligada a las costumbres; la ciudad de la amnesia, del desarraigo; la ciudad del hombre capaz de hacerse a sí mismo, libre de ataduras y ajeno a cualquier vínculo no deseado. La ciudad de Bodeleaire, de los protomodernos, del impresionismo, del cubismo, de las vanguardias. La ciudad orgullosa de su propia artificialidad, de sus soles nocturnos, sus placeres ocultos, la ciudad de las flores del mal.

Hoy en cambio tenemos nuevas alternativas para ocupar el territorio, pues las fronteras entre urbano y rural son cada vez más difusas al asumir las posibilidades de interacciones físicas o

electrónicas que ofrece la tecnología. Ciudad y territorio forman un conjunto complejo, y todo ello participa de alguna manera de determinados aspectos del pensamiento anterior, aunque sin ofrecer modelos concretos, lo cual puede, además de aumentar el interés, aumentar la complejidad. La bondad del modelo a seguir no estará tanto en su similitud a las formas de otros modelos, como al hecho de ser un modelo político aceptado, en el sentido griego de la palabra: de participación en la vida de la ciudad.

Aproximarse a un modelo es acercarse a la realidad territorial, a la experiencia cotidiana de la actividad de vivir, superando la “ciudad de derecho” por la “metrópolis de hecho” en la que vivimos. Pensar en la idea de metrópolis como superación de la idea de ciudad clásica; abandonar la idea de la ciudad limitada y acotada, como manera de ocupar el territorio. Un concepto que engloba la idea de urbano y de rural, pues necesariamente esa nueva estructuración del territorio debe participar de esas dos condiciones; ambas en equilibrio, sin ser una la cantera de la otra, y buscando lugares comunes desde donde construir un modelo territorial tan complejo como atractivo.

El modelo en nuestro caso está por crear. Es nuestro reto como ciudadanos el saber establecerlo, ajustarlo, y el de nuestros políticos el crear las condiciones para ello, el construirlo y definir las condiciones de su gestión, además de darle las posibilidades de crecer y fructificar. Para aproximarnos quizás a ese modelo podemos reflexionar sobre el caso de la ciudad de Valencia.

La concreción del caso valenciano.-

En el caso del área metropolitana de Valencia, pueden ser de interés ciertas consideraciones :

- A.- El Área Metropolitana como estructura que supere la contradicción entre rural y urbano.
- B.- Aceptación del concepto de “construir sobre lo construido”
- C.- Puesta en valor de nuevas sensibilidades frente a lo rural.

#### A.- Interrelaciones entre rural y urbano.-

En áreas metropolitanas como la nuestra, ciudad y territorio deben coexistir y convertirse en una única realidad. Realidad y voluntad popular que está por encima de intereses políticos del sistema establecido: estrategias basadas en políticas municipales que no superan la idea de ciudad en el territorio. Realidad que choca con la inexistencia de códigos establecidos o fórmulas magistrales; tan solo existe la certeza de que la ciudad se extiende en un territorio del que debe formar parte, dentro del cual hay: núcleos históricos, áreas residenciales mas o menos densas, pequeños núcleos urbanos, áreas de servicios especializadas, junto a potentes infraestructuras, autopistas urbanas, parques naturales, naturalezas artificiales, fragmentos coherentes de espacios rurales, etc. Todo ello es la ciudad contemporánea, que incluso va por delante de la planificación



establecida, y cuyos límites son aquellos que permiten a sus habitantes tener determinadas pautas de comportamiento propiciadas por una fácil movilidad interna y unas fuertes infraestructuras de servicios.

En nuestra perspectiva de ciudad-territorio coexisten junto a valores asumidos de origen urbano, otros valores añadidos producto de nuevas lecturas de todo un mundo al que hasta ahora se le ha prestado poca importancia; es el mundo rural, el paisaje agrario, las naturalezas artificiales que nuestra cultura ha creado a lo largo del tiempo, así como a los sistemas y parques donde se mantiene un equilibrio natural que ha sobrevivido a los procesos de antropización progresiva de nuestro territorio.

Descubrir el valor del paisaje, sus posibilidades formales, su lógica, su historia, es el reto que se nos presenta para no caer en la brutalidad de la ignorancia, ni en la estupidez del gesto a la hora de intervenir sobre el territorio. Por ello es necesario saber mirar nuestro paisaje: incorporar el valor del patrimonio no catalogado, los valores de la cultura rural, de la naturaleza y del paisaje, porque los términos natural o artificial en nuestra cultura son difíciles de separar. Con ello podríamos hacer mas legibles, mas diferenciados, mas nuestros, los fragmentos de ciudad de nueva planificación, de manera que abandonáramos para siempre esos tejidos indefinidos e impersonales que hoy configuran la periferia anodina y vulgar de las ciudades.

B- Construir sobre lo construido, una disciplina en las intervenciones proyectuales.-

El construir sobre lo construido puede considerarse como un procedimiento; como una consideración de partida. Entendiendo que la permanencia de la huella tiene en sí un valor y que tanto el territorio urbano como el rural han sido colonizados y construidos a lo largo de 2.000 años en nuestra comarca. De esta manera podemos abordar esa dualidad propia de nuestra sociedad, las vinculaciones entre cultura y civilización, aspectos que deben resolverse de manera consensuada dentro del territorio de l'horta, siendo conscientes que no se trata de una relación fácil ya que desde origen de la civilización existe una situación de conflicto entre ciudad y territorio.

El conflicto entre lo rural y lo urbano, entre civilización y cultura, ha estado presente y ha marcado las relaciones entre la ciudad y el territorio. Pero es interesante el diferenciar estos ámbitos: lo que entendemos por cultura y por civilización. La civilización, mas vinculada al pensamiento de los pueblos y las relaciones entre sociedades, donde su escenario la ciudad y su escala las naciones, los grandes territorios. La cultura, por su parte habla de los individuos, de los hombres y mujeres que forman una comunidad, de su manera de vivir, de comer, de trabajar, de sus ilusiones y de sus creencias. La cultura está directamente vinculada a la tierra donde nace. Lo rural en este caso es paradigma de la cultura, pues nos acerca a los orígenes, a los ancestros. El paisaje rural ofrece la escala y el ritmo en el que se da la cultura, es el resultado de su compromiso con la naturaleza.

Si entendemos el paisaje como compromiso entre naturaleza y cultura, podemos afirmar que si cambian las premisas culturales,

cambia el paisaje. Así, podemos ver en nuestro territorio como los cambios no están solo afectados por una cultura rural, sino por la potente civilización en la que vivimos, una civilización que ata ciudades entre sí, desvía ríos, corona cordilleras con molinos de viento, construye potentes líneas eléctricas que no se entienden desde la lógica de la propia tierra, sino de las ciudades lejanas a las que hay que transportar energía, nos damos cuenta de lo frágil que resulta el paisaje rural frente a transformaciones de la civilización contemporánea. Por ello el interés en valorar y saber leer el paisaje agrario, alejándonos de su mero valor como cantera, pensando en la tabla rasa como punto de partida en la nueva construcción del territorio.

C.- Transformar el sistema. Construir la nueva metrópolis valenciana utilizando la capacidad estructurante de la propia huerta. Asumir su peculiaridad.-

En este sentido se entiende el papel que puede tener la huerta en la nueva estructura metropolitana, junto a otros elementos importantes: los centros históricos como estructuras con fuerte vitalidad, los ensanches decimonónicos como núcleos densos, el río como elemento vertebrador entre el mar y las tierras interiores, la Albufera como parque natural y pulmón sur de la metrópoli, el mar como límite, como borde visual, lúdico y abierto, sin una barrera que cierre la entrada a los vientos templados de levante que atemperan la comarca. La huerta como espacio estructurante del territorio. Como espacio agrario, parque periurbano, pulmón norte y oeste de la metrópoli, espacio cultural, lúdico, como paisaje abierto, como alveolo de

una territorio densamente poblado, como una parte importante y ya construida de esa metrópoli que pretendemos construir.